

De la Mesa del Director: II Domingo de Cuaresma

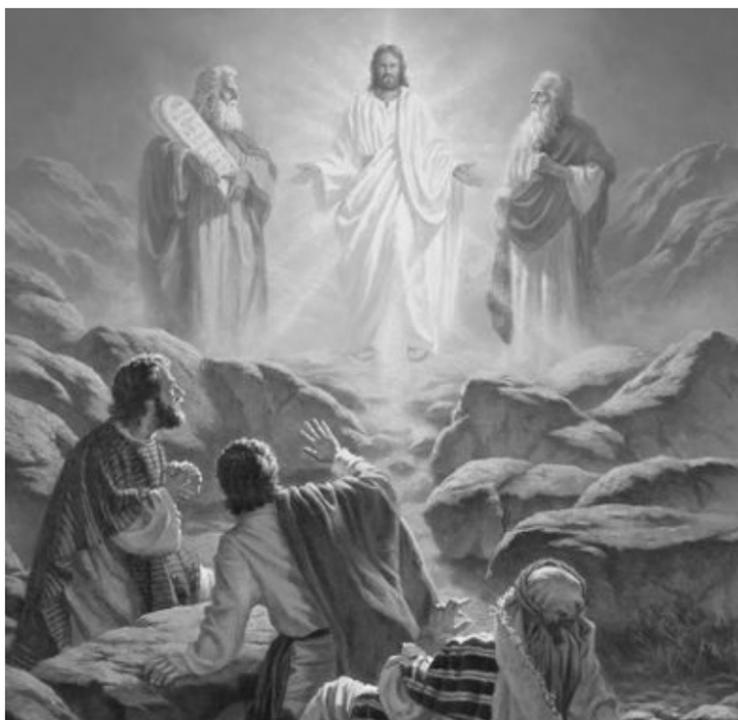
Éste es mi Hijo amado (Mc 9, 2-10)

Por Alden García, S.J.

El pasaje de hoy manifiesta la generosidad de un amor que se dona hasta el exceso. Jesús, antes de subir al monte Tabor con algunos de sus discípulos, ha recorrido varios pueblos. Él viene de curar enfermos, acompañar a personas abandonadas, perdonar pecados; ha dado de comer, invitado a la gente a una conversión auténtica, y anunciado su pasión, muerte y resurrección. Entre gente sencilla de lugares muy necesitados, se ha dejado desnudar el corazón hasta el extremo, y les ha desnudado, a su vez, el corazón a esta gente, personas ellas tan pobres de todo y que, por ello, son los bienaventurados del Señor.

Jesús no deja de instaurar, en medio de la miseria y la injusticia, el tiempo de la misericordia. Y este tiempo llega a su punto más alto cuando Jesús, transfigurado, baja de nuevo al encuentro de la gente pobre y sencilla. El voluntarioso de Pedro le ha propuesto a su amigo Jesús quedarse allí en el monte y hacer tres tiendas. Pedro, una vez más, no entiende que el amor de Dios es un exceso que desea encarnarse hasta lo más hondo de cada criatura. Jesús indica que no basta vivir el don de Dios desde la ley o las profecías, sino que hace falta vivirlo: respondiendo generosamente al hermano que sufre.

Bajar al encuentro de los afligidos en nuestros pueblos y comunidades, acogerlos y hacerles sentir más humanos, es comulgar con Jesús, es



dejarnos alcanzar por la gratuidad de Dios; una gratuidad que no entiende de límites, que llega hasta el exceso de dejarse clavar en la cruz. Los discípulos no lo entendían. También nos puede pasar a nosotros: ¿Cómo entender a un Dios que se abaja tanto, que es tan

humano? Sin embargo, este amor extraño y desmesurado de Dios se nos ofrece a diario: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo”.

La Cuaresma es tiempo propicio para disponer toda nuestra persona en torno a Jesús y preguntarle en un clima de amistad: ¿Señor qué puedo hacer por ti, concretamente en mi realidad? ¿Cómo puedo ayudar a la gente que conozco y que la pasa mal? Porque muchos pasan hambre, sed, necesidad. Porque tienen familiares presos y emigrantes. Porque están enfermos y abandonados. Porque yo no quiero que me arrebatan la caridad ni ser cómplice del mal. Pidamos la gracia de sentirnos hijos amados de Dios y compartamos de lo poco que tenemos. Ya Jesús se encargará de multiplicarlo.

Bautismo: abrazar la Fe

Por Equipo de Redacción Vida Cristiana



El P. Dainier Lazo Deus, CM, sacerdote de la comunidad de San Luis en Santiago de Cuba, conversó con Vida Cristiana sobre el Bautismo y algunas cuestiones esenciales en torno al sacramento.

- Padre, el Bautismo es el sacramento que da inicio a la vida cristiana en la Iglesia, que nos hace hijos de Dios, ¿qué condiciones debe reunir una persona adulta para bautizarse?

Una persona adulta puede llegar al Bautismo si decide abrazar, voluntariamente, la fe en Dios. Tomada la decisión, necesita comenzar el catecumenado, un proceso de iniciación a la fe y a la vida cristiana que lleva a la madurez en la conversión y en la fe de esta persona. Asimismo lo anterior conlleva un compromiso, de parte del iniciado, de continuar una vida coherente con la doctrina cristiana.

- ¿Quiénes participan en la preparación y acto sacramental del Bautismo? ¿Cómo se realiza esta preparación?

Las personas que participan en la preparación del catecumenado son los ministros del sacramento: obispo, sacerdote y diácono. También el catequista. En el acto sacramental en sí participan los padrinos y la comunidad.

La preparación de los catecúmenos es un camino. No existen un tiempo específico de duración, puede ser dos

años o menos. Lo que sí debe ser significativo es el cambio en la vida de la persona, por tanto, más que una preparación en términos de conocimiento, es un proceso de conversión en su vida. Un deseo de seguir ese camino que ha emprendido durante el tiempo de preparación. Esto también es un compromiso para quienes participamos del proceso: ser capaces de lograr que de ese catecumenado no salga la misma persona que llegó el primer día.

-En Cuba es un fenómeno cada vez más frecuente que se solicite el sacramento para niños y adultos que luego serán iniciados en la Regla de Ocha o santería.

Siempre comparto una reflexión con los padres y padrinos de los menores sobre la responsabilidad de educar a sus hijos en la fe católica, luego de haber decidido bautizarlos en la Iglesia católica. Ese es un momento fundamental durante la celebración del sacramento. De igual forma se hace con los adultos.

-Algunas personas refieren haber tenido que pagar algún monto por recibir el sacramento. ¿Cómo funciona este pago?

Ningún sacramento que da la Iglesia se paga, y para esto podemos referirnos a Mt. 10, 8: "Ustedes han recibido gratuitamente, den gratuitamente". Ese pago al que se refieren las personas no es obligatorio, ni posee una cifra específica reglamentaria, es una ofrenda para contribuir a los gastos y costos de manutención de la Iglesia, del sacerdote; así como una ayuda a las diferentes pastorales y para la atención a los más necesitados de la comunidad.

SANTORAL

D 25 S. Néstor, obispo y mártir / **L** 26 Sta. Paula Montal, virgen / **M** 27 S. Gabriel de la Dolorosa, religioso / **M** 28 S. Román, abad / **J** 29 S. Augusto Chapdelaine, presbítero / **V** 1 S. San Rosendo, obispo y abad / **S** 2 S. Troadio, mártir

Yo creo, Señor, pero aumenta mi fe (Mc 9, 24)

Por Yenia Matos Henríquez

En tiempos convulsos, como los que vivimos, las palabras que titulan estas líneas resuenan en mi cabeza una y otra vez. Es muy fácil perder de vista el verde de la esperanza y la luz brillante que, a pesar de todo, quiero ver siempre delante de mí. Una luz que me sirve de guía y que alienta cada paso que doy.

Los días grises en nuestra nación, aun cuando el sol esté en lo más alto y alumbre más que nunca, son cada vez más largos, más intensos. Se siente en cada rostro, en cada mirada, en cada palabra. La gente camina triste, preocupada, cabizbaja, como si no hubiera un mañana, como si todo estuviera al borde del fin. Para muchos, incluso, ha sido el fin. ¿Cuántos no han terminado su vida por voluntad propia? Jóvenes, no tan jóvenes y ancianos también. No es para menos. Cada persona tiene un límite. Hay que estar completamente en los cabales para continuar y comprender que no debe ser esa la solución. Repito, no es para menos. En Cuba, resolver asuntos cotidianos es tarea titánica, encontrar alimentos, medicinas... lo más básico. Vivir se ha vuelto una carrera de resistencia y sin meta visible para muchos.

Muchos sufrimos los días grises, yo también. Algunos más que otros. He recibido palabras de aliento y me ha faltado en ocasiones. Trato de sonreír cada mañana, por mí y por los míos. Intento vivir con fe y llevarla a cada rincón de mi ser. Digo intento, porque en tiempos turbulentos la fe puede flaquear, desvanecer... Yo diría que en este caso lo importante es no dejar que desaparezca del todo, aunque a veces se sienta más fuerte y otras, más débil. Cuando parece que se va, la agarro, la aprieto con fuerza y no la dejo escapar. Me imagino con un lazo, enganchándola.

Quisiera prestar ese lazo a quien le falte. Quisiera hacer ver al hermano desesperado —entiéndase Cuba y su pueblo— que a todos nos ha parecido que se nos va la vida en este sinsentido y que la fe es ese don que puede salvarnos y que nos regala esperanza. La fe en Dios puede ser ese aliciente de esperanza que nos concede nuevo aliento, nueva vida. La fe en nuestro Señor es el camino, la luz al final del túnel, aun cuando ese túnel parezca interminable. Y si sentimos caer, Él nos sostendrá. No debemos dudarle, porque seguramente más de un cristiano lo ha sentido y puede dar su testimonio. Yo lo he sentido. Por eso, cada mañana, pido por un nuevo amanecer, y cuando siento perder de vista mi luz, que puede pasar porque somos humanos al fin, le ruego a mi Dios: “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe”.



Gn 22,1-2.9-13.15-18 "El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe"

Sal 116 (115) "Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida"

Rom 8,31b-34 "Dios no perdonó a su propio Hijo"

Mc 9,2-10 "Éste es mi Hijo amado"

L Dn 9,4b-10/ Sal 79 (78)/ Lc 6,36-38

M Is 1,10.16-20/ Sal 50 (49)/ Mt 23,1-12

M Jer 18,18-20/ Sal 31 (30)/ Mt 20,17-28

J Jer 17,5-10/ Sal 1/ Lc 16,19-31

"Perdonen y serán perdonados"

"No hacen lo que dicen"

"Lo condenarán a muerte"

"Recibiste bienes, y Lázaro males:
por eso él encuentra aquí consuelo
mientras que tú padeces"

V Gn 37,3-4.12-13.17-28/ Sal 105 (104)/ Mt 21,33-43.45-46 "Este es el heredero: lo mataremos"

S Miq 7,14-15.18-20/ Sal 103 (102)/ Lc 15,1-3.11-32 "Este hermano tuyo estaba muerto
y ha revivido"

Domingo 3 de marzo: III de Cuaresma

Éxodo 20,1-17; Salmo 19(18); 1 Corintios 1,22-25; Juan 2,13-25



TENTACIÓN

José María Rodríguez Olaizola, S.J.

Qué bien se está aquí,
donde la palabra acaricia
y la presencia sostiene.
Donde el calor abraza
y fluye el afecto.

Donde el amor se vive
y la justicia es posible.

Qué bien se está,
lejos de gritos y guerras vanas,
dejando que el trueno se apague
y la alegría se vuelva baile.

Pero toca regresar
a la tierra de todos,
donde el fragor cotidiano
es más áspero y duro.

Toca volver,
a los conflictos pendientes,
a las heridas abiertas
a la verdad peleada,
a las preguntas que muerden,
a los nombres difíciles,
para sembrar el mundo
de evangelio y esperanza.